



30 años

Centro Regional Sur de Facultad de Agronomía



Índice

Índice	3
Preámbulo	5
Equipo Humano en la actualidad	6
Proceso Histórico del CRS.....	7
Algunos Recursos	7
Misión.....	7
Visión	7
CAPÍTULO 1	8
Los aportes del Centro Regional Sur.....	8
Enseñanza.....	9
Investigación	10
Extensión.....	11
CAPÍTULO 2	14
El aporte de las Unidades de Producción	14
y de grupos de investigación	14
Apicultura.....	15
Horticultura.....	17
Unidad de Producción de Cerdos.....	19
Frutivicultura	21
CAPÍTULO 3	24
Testimonios y anécdotas.....	24
Los inicios de la hermosa aventura de la cuarta	25
Estación Experimental de la Facultad de Agronomía	25
Una apuesta al futuro	28
Raíces y huellas duraderas: un camino de aprendizaje en torno a los chan- cheros en el CRS.....	29
El alquimista	32
Reflexiones de mi experiencia vivencial en el CRS	34
Caótica situación en el CRS*	38
CAPÍTULO 4	40
Reflexiones Finales	40

Centro Regional Sur (CRS)

Camino Folle, Km 35 Progreso - Canelones
(+598) 2368 9913

Septiembre de 2024

www.fagro.edu.uy





Preámbulo



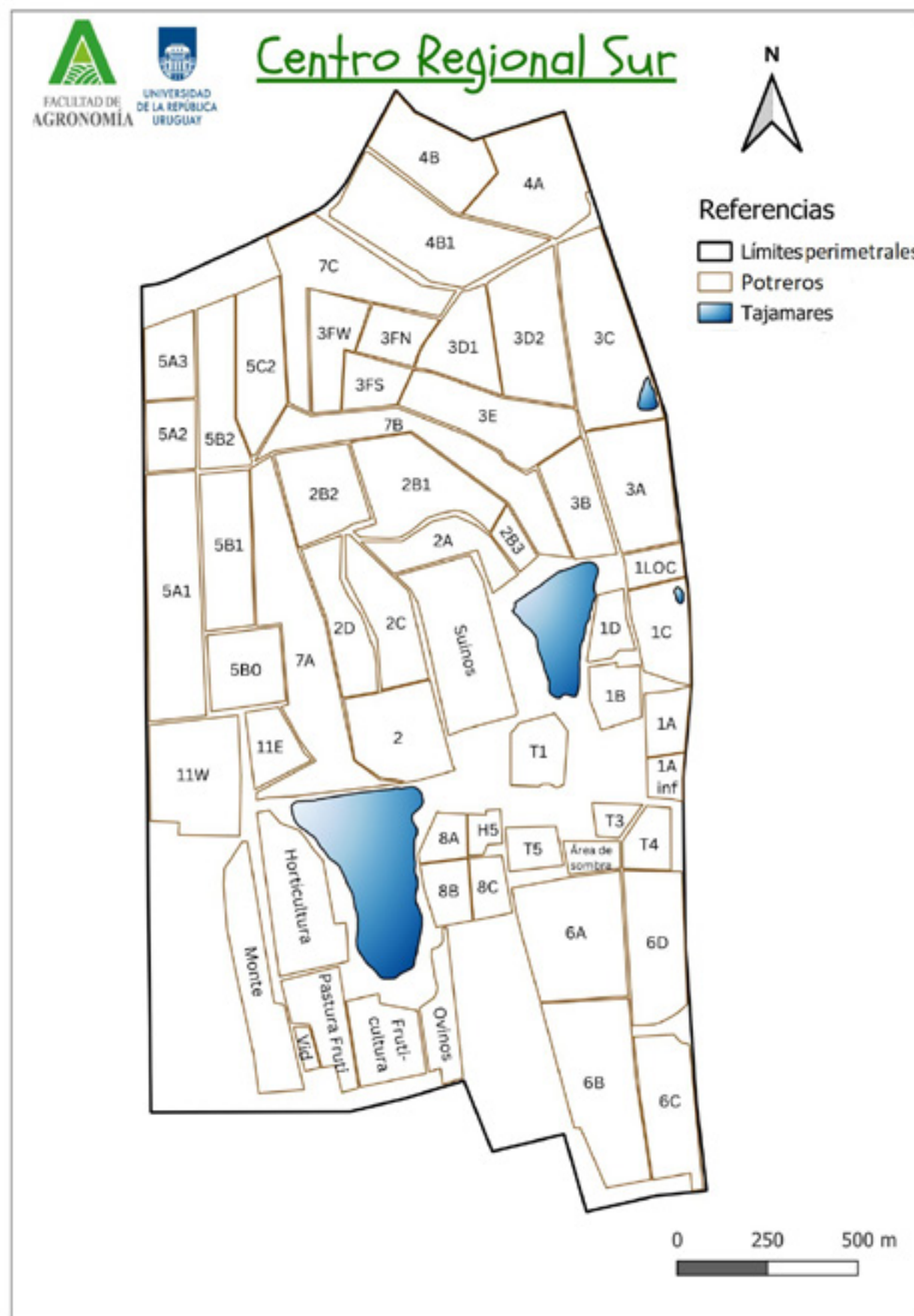
¡Desde el Centro Regional Sur nos propusimos celebrar!

Aprovechar la oportunidad de que en 2024 se cumplen treinta años desde que la Facultad de Agronomía tomó posesión del predio sobre Camino Folle, en Progreso, y hacer un alto en el andar: dejar el ajetreo cotidiano en torno a los ciclos biológicos que manejamos, que nos urgen, hacer un mate y adentrarnos en un repaso colectivo de lo vivido en estos treinta años, de los logros alcanzados, y de los caminos que se nos abren por delante.

Las huellas del proceso vivido son numerosas y colectivas. A la salida de la dictadura, en el período post-intervención de la Universidad, el CRS se fue gestando en la sumatoria de varios colectivos, estudiantes, docentes, egresados y egresadas. Como Ana María Gómez, recordarla para que no caiga en una formalidad el lenguaje de igualdad de género, y en un merecido homenaje: incansable extensionista de Canelones y luchadora desde el Consejo por la pervenencia de las actividades de extensión.

Ya varias generaciones de estudiantes han pasado por el CRS. Son muchas las historias, las vivencias, las huellas acumuladas. Esas huellas, tanto las del proceso previo a la instalación así como las experiencias y aprendizajes a lo largo de la historia hemos intentado reflejarlas en esta humilde publicación homenaje a sus 30 años de existencia, con el aporte de muy diversos actores a quienes agradecemos sus contribuciones.

Guillermo Galván
Director



Equipo Humano en la actualidad

Funcionarios Técnicos, Administrativos y de Servicios

Funcionarios rurales

Fabián Milicevic
Oscar Costa
Natalia Curbelo
Robinson Lemos
Matías Melo
Luis Kristoff
Ademar Pedrazzi
Danilo Pérez
Fabricio Pereyra

Técnicos rurales

Tanya Aguiar
Néstor Laxalt
Pablo Suna

Servicios generales

Fernando Bregante
Pablo García
Heber Sburlatti
Esmeralda Fernández

Casero vigilante

Ricardo Aguiar

Administrativas

Marilyn Barrios
Melisa Alejandro
María del Rosario Ferrín

Docentes

Dirección

Guillermo Galván

Jefatura de Operaciones

Pablo Cracco
José Pedro Dieste

Departamento de Producción Animal

Washington Bell
María Pía Brignon
Cecilia Carballo
Nandí Espino
Lucía Gil
Gastón Ortega
Ana Laura Sánchez
Ana Vodanovich

Departamento de Producción Vegetal

Paula Colnago
Lucila Bentancor
Mercedes Fourment
Isabel Ferreira
Camila Franco
Guillermo Galván
Santiago Irurueta
Mariana Scarlato
Ramiro Tachini

Departamento de Ciencias Sociales

Laura González

Misión

Integrar capacidades académicas en la región Sur para contribuir al desarrollo de la producción familiar a través de la formación de recursos humanos calificados, la generación de conocimientos y la oferta de servicios a profesionales, instituciones, organizaciones sociales y productivas.

Visión

Una sede universitaria que contribuye a la sostenibilidad de los sistemas de producción familiares predominantes en la región Sur, la productividad y la calidad de sus productos, en una densa red de vínculos con otros grupos de investigación, instituciones y organizaciones del sector productivo.

Proceso Histórico del CRS	
Directores	Jefatura de Operaciones
Eduardo Darré	Ernesto Agazzi
Carlos Rucks	Nelson Larzábal
Alberto Alaggia	Pablo Cracco
Jorge Álvarez	José Pedro Dieste
Ruben Jacques	
Guillermo Galván	

Algunos Recursos			
Superficie Total	382 ha	Unidad Producción Cerdos	8 ha
		Capacidad	50 madres
Tambo	150 ha		
Plataforma de Pastoreo		Unidad Ovinos	15 ha
Área vaca masa (VM)	252 vacas		
Número VM		Unidad Horticultura	10 ha
Área de recría	45 ha		
Producción anual de reservas de maíz y sorgo	35 ha	Fruticultura	3 ha



CAPÍTULO 1

Los aportes del Centro Regional Sur



Enseñanza

Varias generaciones de estudiantes han pasado por el CRS, desde la formación que han venido recibiendo aquellos estudiantes en su primer año en Facultad, hasta la formación más específica en producciones intensivas y en sistemas de producción familiar, ya avanzada la carrera. Los sistemas de producción del CRS han funcionado como aulas a cielo abierto, en experiencias que tienen un carácter vivencial e integrador de conocimientos, y que marcan la formación de los profesionales complementaria a la necesaria formación teórica y disciplinaria. Esta complementación la comprobamos en los egresados que manifiestan valorar mucho el rol de las actividades vivenciales en la carrera, sea en las Unidades de Producción del CRS, sea en visitas a predios, y en particular en el Taller 4, la instancia docente más cercana a una práctica de trabajo profesional como asesor/a técnico/a, más cercana a aquel objetivo de la profesión, “comprender y transformar los sistemas de producción”.

El sembrador salió a sembrar, y una semilla universitaria de la Facultad de Agronomía hace 30 años tocó suelo canario. Con su perfil y sus circunstancias, con los pies en el barro, el CRS ha desarrollado las tres funciones y pilares universitarios: enseñanza, investigación y extensión. En la enseñanza, como ya describimos, el CRS ha contribuido con un rol preponderante como aula al aire libre, también para estudiantes de la Facultad de Veterinaria y del Consejo de Formación Técnico Profesional (UTU). Y ha contribuido a la formación de recursos humanos al más alto nivel también como sitio físico para la realización del trabajo experimental de tesis de grado desde los inicios en los años noventa, y desde que comenzaron los programas de posgrado en Ciencias Agrarias en 2004 fue sede para numerosas tesis de maestría y de doctorado nacionales, así como tesis y pasantías de Universidades del exterior que confiaron en los equipos técnicos del CRS para esas cooperaciones internacionales.



Actividad de cierre de Taller 4 (AFO3) con devolución de las las propuestas elaboradas por los estudiantes a los productores y sus familias.





Investigación

En investigación, el CRS se destaca como una sede universitaria en la región Sur integrada a las capacidades académicas en una densa red de instituciones y organizaciones de productores, como una sede que tiene el campo y sus equipos humanos como fortaleza. Aquel campo de siempre, surcado por el vuelo de chingolos y cardenales, de mangangás o de insectos azules brillantes, por los cantos y vuelos nupciales de los chajás. Un campo a veces con sequías y a veces con excesos hídricos. Aquel campo transitado por lagartos y culebras, por mamíferos pequeños que nos han comido los boniatos y las zanahorias, y por felinos menos numerosos y sigilosos. En ese entorno de naturaleza en el que se realizan las producciones intensivas en Uruguay se desarrolló el CRS, y se insertaron sus unidades productivas dedicadas principalmente a los sistemas de producción familiar y las producciones intensivas. Uno de los crecientes desafíos en los procesos productivos es intensificar la producción con el máximo respeto por la naturaleza y sus ciclos, respeto que hace a la propia sostenibilidad de la producción.

Desde su propio nombre, quienes impulsaron la creación del Centro Regional Sur soñaron una vocación integradora y multidisciplinaria. En los lenguajes actuales ¿podemos ubicar al rol del CRS como una gran plataforma de investigación?... laboratorio a cielo abierto... ¿Un living lab en el cual aterrizan diversos proyectos de diferentes equipos? Multidisciplinarios... interinstitucionales... En efecto, el CRS ha contribuido a conectar las capacidades académicas del país con los sistemas de producción granjeros y lecheros, con las organizaciones de productores de su área de influencia. Y sin dudas que el CRS ha construido capacidades distintivas, pese a las elementales inversiones que posee. En sus 30 años se han ejecutado muchas investigaciones, proyectos financiados con fondos concursables de la CSIC I+D, CSIC Vinculación con el Sector Productivo, ANII Fondo María Viñas, ANII Red Tecnológica Sectorial, Innovagro, INIA-FPTA, FAO y la Unión Europea, entre otros, y empresas que confiaron en nuestros equipos técnicos. Estas investigaciones han quedado plasmadas en publicaciones científicas en revistas internacionales que posicionan al CRS y sus integrantes en el sistema de investigación nacional, en la comunidad científica.

La investigación agraria evoluciona permanentemente. El rol de las estaciones experimentales en la investigación agraria ha ido cambiando en los 30 años de vida del CRS. Cada vez más, el conocimiento sobre la producción se genera en los propios sistemas de producción, integrando todos los factores que afectan los sistemas familiares propiamente dichos. Esa investigación en predios supone metodologías participativas, de coinnovación, que desde el CRS se puso en práctica tempranamente y en numerosos trabajos de docencia-investigación-extensión.



Actividad de difusión de resultados, Unidad de Lechería, Red tecnológica sectorial.

Extensión

El vínculo del CRS con su entorno, con el sector productivo, comienza a través de las actividades de enseñanza, primero del ciclo IRA y posteriormente los talleres de producciones intensivas de Cuarto año. El apoyo de las productoras y productores y de sus organizaciones para recibir estudiantes en sus predios es una comunión trascendente para la formación de los futuros profesionales. Los estudiantes trabajan junto a los integrantes de la familia y trabajadores rurales sobre los sistemas de producción familiar de la región Sur, Esto permite generar intercambios no solo sobre temas productivos, sino también sobre temas culturales, históricos, etc. De esta forma, el estudiante se va formando de manera integral.

Durante 2009 se desarrolló un sistema de pasanas estudiantiles, cuya coordinación fue realizada por el equipo de extensión del CRS. Estas pasanas permitieron a los estudiantes de todos los años participar en diferentes actividades de investigación, enseñanza y extensión.

El CRS presentó tres proyectos integrales de extensión en la CSEAM, dos de los cuales fueron aprobados y ejecutados. El segundo tuvo como temática de trabajo la alimentación en la pandemia. El tercer proyecto presentado que no logró financiación recibió la aprobación sin financiación, lo que impidió su ejecución. Es de mencionar que el CRS presentó y ejecutó durante todos los años Actividades Puntuales financiadas por la SCEAM.

Paralelamente, el CRS ha mantenido un vínculo constante con organizaciones de productores, apuntando a fortalecer las organizaciones y a atender las demandas tecnológicas y organizativas para su desarrollo. En estas páginas se recogen experiencias fermentales en el vínculo con organizaciones del sistema de fomento rural (CNFR) y de los diferentes sistemas de producción de la zona de influencia: del sector lechero, porcino, del sector horcola, frucola, avícola, ovino y de la agroecología. En este vínculo, el CRS realizó diferentes abordajes que contribuyeron en el desarrollo de organizaciones y grupos de productores. Cumplió un rol en la formación de la Asociación Nacional de Productores de Cerdos, de la cooperativa de productores semilleros horcolas CAL-SESUR, en la formación de la Red Nacional de Semillas Navas y Criollas, entre otros.

Durante estos años, fueron desarrolladas numerosas jornadas de capacitación y presentación de resultados para productores, estudiantes y técnicos de los diferentes rubros que forman los equipos del CRS y otros grupos académicos de Facultad de Agronomía. Entre ellos, participaron docentes de Lechería, Suinos, Horcicultura, Frucultura, Ovinos, Apicultura, Fitopatología, Entomología, Suelos, Fertilidad y Fertilizantes, Fitotecnia, Maquinaria Agrícola, etc.

En el ámbito institucional, desarrolló diversas actividades con otros servicios universitarios, INIA, Intendencia de Canelones, DIGEGRA, INASE, DSA, Conaprole, ANVU, DIEA, Estas comprendieron diferentes proyectos de investigación, docencia y extensión.



El vínculo del CRS con su entorno, con el sector productivo, comienza a través de las actividades de enseñanza, primero del ciclo IRA y posteriormente los talleres de producciones intensivas de Cuarto año. El apoyo de las productoras y productores y de sus organizaciones para recibir estudiantes en sus predios es una comunión trascendente para la formación de los futuros profesionales. Los estudiantes trabajan junto a los integrantes de la familia y trabajadores rurales sobre los sistemas de producción familiar de la región Sur. Esto permite generar intercambios no solo sobre temas productivos, sino también sobre temas culturales, históricos, etc. De esta forma, el estudiante se va formando de manera integral.

Durante 2009 se desarrolló un sistema de pasantías estudiantiles, cuya coordinación fue realizada por el equipo de extensión del CRS. Estas pasantías permitieron a los estudiantes de todos los años participar en diferentes actividades de investigación, enseñanza y extensión.

El CRS presentó tres proyectos integrales de extensión en la CSEAM, dos de los cuales fueron aprobados y ejecutados. El segundo tuvo como temática de trabajo la alimentación en la pandemia. El tercer proyecto presentado que no logró financiación recibió la aprobación sin financiación, lo que impidió su ejecución. Es de mencionar que el CRS presentó y ejecutó durante todos los años Actividades Puntuales financiadas por la CSEAM.

Paralelamente, el CRS ha mantenido un vínculo constante con organizaciones de productores, apuntando a fortalecer las organizaciones y a atender las demandas tecnológicas y organizativas para su desarrollo. En estas páginas se recogen experiencias fermentales en el vínculo con organizaciones del sistema de fomento rural (CNFR) y de los diferentes sistemas de producción de la zona de influencia: del sector lechero, porcino, del sector horcicola, frutícola, avícola, ovino y de la agroecología. En este vínculo, el CRS realizó diferentes abordajes que contribuyeron en el desarrollo de organizaciones y grupos de productores. Cumplió un rol en la formación de la Asociación Nacional de Productores de Cerdos, de la cooperativa de productores semilleros horcolos CAL-SESUR, en la formación de la Red Nacional de Semillas Navas y Criollas, entre otros.

Durante estos años, fueron desarrolladas numerosas jornadas de capacitación y presentación de resultados para productores, estudiantes y técnicos de los diferentes rubros que forman los equipos del CRS y otros grupos académicos de Facultad de Agronomía. Entre ellos, participaron docentes de Lechería, Suinos, Horcicultura, Fruticultura, Ovinos, Apicultura, Fitopatología, Entomología, Suelos, Fertilidad y Fertilizantes, Fitotecnia, Maquinaria Agrícola, etc.

En el ámbito institucional, desarrolló diversas actividades con otros servicios universitarios, INIA, Intendencia de Canelones, DIGEGRA, INASE, DSA, Conaprole, ANVU, DIEA. Estas comprendieron diferentes proyectos de investigación, docencia y extensión.

Durante los años 2009 - 2011, junto a INIA Las Brujas, realizan la coordinación de las jornadas de capacitación e intercambio para técnicos de las instituciones oficiales y 12 privadas del sector frutícola, que incluyeron jornadas de capacitación, presentación e intercambios de información, y ejecución de proyectos y planes de trabajo. En el período durante el cual funcionaron las Mesas Tecnológicas del MGAP (2008 - 2011), docentes del CRS de fruticultura y extensión representaron a la Facultad en la de Fruticultura. El trabajo realizado tuvo como corolario el "Plan estratégico de Fruticultura de Hoja Caduca".

Tanto en Canelones como en Montevideo Rural, el CRS asume la representación universitaria en varios ámbitos de coordinación gubernamental y en coordinaciones con la sociedad civil, como las mesas de desarrollo rural (MDR), el Consejo Agropecuario (CAD) que ha sesionado varias veces en el CRS, el Sistema Nacional de Innovación en Desarrollo Rural (SNIDER) y las comisiones de cuenca del Río Santa Lucía y de la Laguna del Cisne - Solís Chico, entre otros.

En el marco de la participación en el CAD y las Mesas de Desarrollo, del 2022 en adelante, se han desarrollado trabajos de consultoría en evaluación de políticas públicas vinculadas a la emergencia hídrica pasada. Estos han sido liderados por el equipo docente del GDER, con apoyo de UNEAM y FIC. En esta línea, actualmente, se está realizando una consultoría a pedido del SNIDER (MGAP) sobre fortalecimiento de las organizaciones de productores del área metropolitana. Esta consultoría se está realizando con un equipo de docentes-investigadores del GDER, CSEAM y FVET, en acuerdo con CNFR. Estos trabajos de consultoría no son solo un aporte académico al sector, sino que además contribuyen al desarrollo de metodología, tanto de abordaje como de intervención en territorio. La acumulación que se genera se va cristalizando en publicaciones, proyectos, tesis de grado y posgrado, vinculadas a la extensión rural.

Dada su historia, impronta y contexto, como se describió anteriormente, en el CRS la extensión universitaria y la extensión como disciplina se han desarrollado sinérgicamente y apoyadas una en la otra. Tal es así, que en el CRS no se identifica una unidad de extensión asimilable a las unidades de lechería, suinos, horcicultura, entre otras.

En el ámbito de la docencia de extensión rural, desde el año 2011 el curso de grado de Extensión Rural se trasladó al CRS, transformándose luego en el curso de Comunicación y Extensión Rural (EFI) de grado, posgrado y educación permanente, que se dicta hasta la fecha entre docentes del Grupo Disciplinario de Extensión Rural (GDER) y de la Sección Académica Comunicación Educativa y Comunitaria de la Facultad de Información y Comunicación.

Además, desde la coordinación del AFO 1, se promueve la visita de estudiantes de primer año al CRS como forma de conocer e interiorizarse de las propuestas académicas y de investigación presentes en el centro.





CAPÍTULO 2

El aporte de las Unidades de Producción y de grupos de investigación



Apicultura



Actividad de difusión de resultados, Unidad de Lechería, Red tecnológica sectorial.

En 1996 ingresaron al Centro Regional Sur, las últimas cinco colmenas que quedaban en el predio Sayago y que eran manejadas por el Ing. Agr. Bazurro. El aumento del número de estudiantes y un predio rodeado de un barrio en crecimiento, hacía imposible la manipulación de las colmenas en el predio principal de Facultad. Otra de las razones para el traslado de las colmenas al CRS fue la posibilidad de brindar el servicio de polinización a los cultivos de lotus, alfalfa y trébol rojo, que ya se realizaban como base de la rotación de pasturas y como reservas de fardos del tambo. Hasta el año 2003 se manejaron tan solo diez colmenas con el fin de servicios de polinización en las leguminosas mencionadas y cultivos hortícolas que comenzaban a demandar. Ese año el Consejo de la Facultad de Agronomía recibió la presión por parte de los estudiantes de que deberían volver a tener un curso de apicultura. Se presenta una propuesta de curso optativo para estudiantes de 4to y 5to año, con una duración semestral que otorgaba 3 créditos para la carrera. Dada la transversalidad del rubro apícola, dicha propuesta recibe el apoyo de diferentes Departamentos Académicos como Producción Animal y Pasturas, Producción Vegetal y otros.

Los objetivos generales del curso son “darle al ingeniero agrónomo nociones de nivel terciario sobre apicultura, que hagan a su cultura general universitaria, generando un individuo crítico frente a la realidad y la problemática del sector. Dar conocimientos sobre las prácticas de manejo de colmenas, y conocer la flora apícola nacional y su potencial productivo.”

Los objetivos específicos del curso son que (1) el ingeniero agrónomo deberá ser capaz de asesorar a un productor que contrate los servicios de un apicultor en cuanto a la calidad de las colmenas ofrecidas. Por lo tanto, (2) estará capacitado para abrirlas, evaluar su densidad de población, su nivel de reservas, diagnosticarlas y sugerir manejos adecuados a los objetivos.

El curso de apicultura se ha dictado desde entonces manteniendo el concepto de hacer un curso abierto a todos aquellos vinculados a la investigación apícola en Uruguay. Además de los docentes de Agronomía relacionados con cultivos dependientes de la polinización, han participado del curso investigadores del IIBCE, INIA, docentes de la Facultad de Ciencias, Veterinaria, Química y Derecho. También han tenido participación apicultores como Elena Patrón, Mario Villalba y Mauricio Grajales por citar algunos. Estudiantes de grado y egresados de Ingeniería Agronómica y de otras carreras universitarias, han realizado el curso y muchos de ellos han quedado vinculados a la producción apícola. No solo estudiantes terciarios, otros estudiantes y público en general han tomado el curso en calidad de oyentes.





El aporte no fue solo en enseñanza. También se ha hecho investigación. En este sentido se trabajó en sanidad, polinización, calidad de productos (miel y propóleos) y monitoreo remoto. A principio de siglo uno de los principales problemas del sector apícola y relativamente nuevo, ha sido la Varroa destructor. Esto llevó a proponer y realizar dos tesis de grado de manera de contribuir a través de la investigación con la búsqueda de soluciones a la problemática planteada:

“Evaluación de diferentes productos en el control de Varroa destructor y presencia de residuos en la miel” (Amorin I, M N Daniel, 2006)

“Evaluación de diferentes métodos de aplicación de ácido fórmico en el control de Varroa destructor dentro de colmenas de Apis mellifera” (Bueno G, Segredo S, 2009).

Más recientemente se han trabajado otras áreas de investigación, como la polinización en la que se destaca la tesis “Evaluación de la actividad de insectos en el semillero de cebolla y su incidencia en el rendimiento y calidad de la semilla” (Caggiani S, 2019); el monitoreo remoto con la tesis “Evaluación del uso de sensores de temperatura en colmenas de Apis mellifera” (Rodríguez M, Sánchez L, 2020); un trabajo final de estudiantes de Ingeniería Eléctrica en monitoreo y robotización “BeeSmart: un sistema de control en tiempo real y remoto para apicultores” (BeeSmart: a real-time remote monitoring and control system for beekeeping, Navarro J, Lima F, Porto M, Steinfeld L Instituto de Ingeniería Eléctrica, Facultad de Ingeniería, Universidad de la República y Cracco P, Unidad de Apicultura, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 2022). Otra tesis de grado ha sido “Calidad nutricional del polen de colza (Brassica napus)” y “Determinación de la flora apícola acompañante para las abejas melíferas” (De Leon Guedes S, 2023).

En el marco de la formación docente se realizaron dos Maestrías en Ciencias Agrarias centrando la investigación en la calidad de las mieles de Uruguay, cuyo principal y novedoso enfoque ha sido la caracterización de mieles por su origen geográfico (mieles de áreas protegidas) y estacional (primavera, verano y otoño), relacionando los aspectos químicos no antes relevado como el perfil de azúcares, minerales (macros y micros), polifenoles totales y capacidad antioxidante. En el marco de estos trabajos se han publicado dos artículos científicos, “Caracterización de mieles de diferentes regiones de Uruguay, marcadores de origen” (Cracco P, Cabrera C, Cadenazzi M, Galletta G, Moreni A, Santos E, Zaccari F. Agrociencia Uruguay 2022 Volume 26 Number 1 Article 947) y “Contenido de oligoelementos y capacidad antioxidante en mieles de regiones fitogeográficas protegidas de Uruguay” (Moreni A, Cabrera M C, Cracco P, Cadenazzi M, Pirotti F, Santos E. Agrociencia Uruguay 2023 Volume 27 Article 1121).

Se continuó trabajando en calidad de miel y en convenio con la Intendencia de Rivera se analizaron mieles de Eucaliptus sp.(forestación) y del área protegida Valle del Lunarejo. Los resultados se han publicado en el artículo “Caracterización botánica y fisicoquímica de mieles del noreste del Uruguay” (Cracco P, Moreni A, Cabrera C, Galletta G, Santos E. Agrociencia Uruguay 2022 Volume 26 Number 1 Article e980).

Otra línea es sobre propóleos del Uruguay, en el marco de un Doctorado en Ciencias Agrarias. Se han publicado dos artículos: “Caracterización fisicoquímica de propóleos georeferenciados de 14 localidades de Uruguay” (Cracco P, Cabrera M C, Galletta G. Agrociencia Uruguay 2023, 27: 1181) y “Polifenoles y minerales de diferentes regiones productivas de Uruguay” (Cracco P, Cabrera M C, Galletta G, Saadoun A. Agrociencia Uruguay 2024, 28: 1240).

Horticultura



Actividad de difusión de resultados, Unidad de Lechería, Red tecnológica sectorial.

El grupo docente de la Unidad de Horticultura fue partícipe de la instalación del CRS en Progreso desde sus inicios. Ese grupo se conformó luego de la intervención, pero traía algunas raíces de docentes previos a la dictadura como Espínola que ya promovían el conocimiento agronómico fundamentado en las bases científicas de la ecofisiología de los cultivos, y del mejoramiento genético por adaptación.

La Unidad de Horticultura se instaló en unas 10 ha con topografía uniforme, con un suelo brunosol subéutrico también uniforme, suelos dominantes en Canelones, y con fácil acceso al agua para riego. El Ing. Agr. Luis Aldabe lideró la sistematización inicial de la unidad de Horticultura, que inició su camino con dos o tres proyectos insignia.

El mejoramiento genético de cebolla se inició en los años noventa, a partir del trabajo de colecta, evaluación, valoración y conservaciones de variedades criollas de hortalizas, al reconocer el valor agronómico de esas semillas. El proceso tuvo la participación de los Ing. Agr. Guillermo Galván, Serrana Sollier, Héctor González Idiarte, en los años 2000 la integración de Sebastián Peluffo con mayor énfasis en producción de semillas, y Mariana Arias en la última década.

Otra área de trabajo emblemática fue el manejo conservacionista y de recuperación de suelos, con los trabajos de la Ing. Agr. Margarita García. El deterioro de los suelos en la región Sur, y en particular en Canelones donde se localiza una gran proporción de la horticultura, era y es una limitante para la producción. El manejo y recuperación de suelos fue una línea inicial importante, en particular el proyecto PRENADER que evaluó rotaciones con abonos verdes y enmiendas orgánicas, con el objetivo de recuperar el contenido de materia orgánica, las propiedades físicas y consecuentemente el rendimiento de los cultivos. Esta línea continuó con los aportes de las Ing. Agr. Florencia Alliaume y Mariana Scarlato en mínimo laboreo con manejo agroecológico.

El trabajo en evaluación de pérdidas y manejo poscosecha en hortalizas de conservación prolongada fue otra línea importante, con las Ing. Agr. Fernanda Zaccari y Serrana Sollier. El trabajo combinaba cultivos y evaluaciones en el CRS con evaluaciones realizadas en los zarzos y los galpones de los productores. Esos trabajos mostraron pérdidas importantes en varios cultivos para abastecer el mercado a lo largo del año, pérdidas que recaen sobre la economía de los propios sistemas de producción.



En la década del 2000 comenzaron los trabajos de análisis y rediseño a nivel de los sistemas de producción, como sistemas, liderados por el Ing. Agr. Santiago Dogliotti. El Proyecto EULACIAS y otros que le siguieron realizaron el seguimiento y rediseño de más de treinta predios hortícolas y hortícola-ganaderos, algunos de ellos agroecológicos. Con un equipo multidisciplinario, se puso en práctica la metodología de co-innovación, y se generó información sobre las principales limitantes productivas y el nivel de adopción de cambios hacia sistemas más sustentables. Esta línea de trabajo, complementada con el análisis de brechas de rendimiento en los principales cultivos en sistemas de producción continúan hasta hoy resignificadas con los aportes de las Ing. Agr. Paula Colnago y Mariana Scarlato.

El vínculo con la producción orgánica o agroecológica estuvo desde los comienzos. La Ing. Agr. Margarita García lideró el trabajo con productores, desarrolló la docencia, y participó representando a la Facultad en grupos de trabajo interinstitucionales en las épocas del Programa de Desarrollo Granjero (PREDEG) y la cooperación alemana. En los años 2000 se conformó la Red de Semillas Nativas y Criollas, así como la Red de Agroecología, organizaciones a las cuales contribuimos a su creación y funcionamiento. En la última década, la Ing. Agr. Mariana Scarlato asume la contribución a la agroecología como parte de su formación, de su actividad docente y de investigación. Hoy la unidad de horticultura tiene áreas con manejo agroecológico, en las cuales ya se desarrollaron varios proyectos de investigación con fondos concursables, y tesis de grado y posgrado. Un trabajo en el cual participa todo el grupo de horticultura y un grupo multidisciplinario e interinstitucional, en fuerte interacción con los productores agroecológicos y sus organizaciones, metodología que potencia la calidad de los aportes que se realizan y el crecimiento de todas las partes.



En 1999 comenzó la difusión de la cebolla Pantanoso del Sauce seleccionada en el CRS. Comenzamos la multiplicación de semilla con productores hortícolas devenidos en semilleristas, una experiencia novedosa para la horticultura nacional que no contaba con producción nacional de semilla certificada. La Pantanoso del Sauce se difundió rápidamente, boca a boca, la gente la empezó a plantarla por su rendimiento en diversos ambientes y su buena conservación poscosecha. En las zafas 2006 – 2007 ya era el cultivar más plantado en la región Sur. Para esta difusión fue importante la disponibilidad de semilla, que se logró con la interacción público-privada con la cooperativa de semilleristas CALSESUR. En la foto, el evento de firma del convenio entre Facultad de Agronomía y CALSESUR en 2009, con la presencia del Decano Fernando García Préchac.

Unidad de Producción de Cerdos



Ana Vodanovich, Cecilia Carballo, Nandy Espino y Tanya Aguiar

La Unidad de Producción de Cerdos (UPC) fue establecida para cumplir con los objetivos de enseñanza, investigación y extensión en producción porcina, tal como lo establece la Ley Orgánica que regula la Universidad de la República. Fundada en 1996, la UPC actualmente alberga un plantel de 20 a 25 cerdas madres en producción, en un área de 8 hectáreas.

Diseñada y creada por los docentes Nelson Barlocco y Antonio Vadell, la UPC se propuso desarrollar un sistema en la zona granjera de Progreso que aprovechara los recursos disponibles tanto en los predios como en la zona. Además, desde sus inicios, este sistema ha sido concebido para garantizar el bienestar animal y minimizar el impacto ambiental, aspectos que, aunque menos valorados en aquella época, son hoy pilares fundamentales en los nuevos paradigmas de calidad de los alimentos.

Otro hito significativo fue la incorporación de la raza criolla Pampa Rocha, que sigue siendo una parte integral de la UPC. Esta raza, mantenida en la unidad, ha sido distribuida a predios de productores locales, contribuyendo así a su conservación. Actualmente, la UPC es el principal reservorio de la raza Pampa Rocha, la cual ha sido caracterizada exhaustivamente a lo largo de los años, tanto en términos de morfología como en su rendimiento productivo, reproductivo y en la calidad de su carne.

La UPC desde su instalación, constituye un escenario clave para la enseñanza en producción porcina en diversos niveles educativos, abarcando desde el pregrado en el Bachillerato Tecnológico Agrario (CETP), los programas de grado de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, así como el posgrado y la educación permanente. Además, ha sido un espacio fundamental para el desarrollo académico de numerosos docentes de diferentes áreas de investigación, quienes han completado sus estudios de posgrado en esta unidad.

También se lleva a cabo una activa labor de extensión universitaria, forjando un vínculo constante y cercano con los productores familiares de cerdos, tanto en la zona de influencia del CRS como en regiones más distantes. Esta interacción permite ofrecer asesoramiento técnico y capacitación,

con el objetivo de mejorar las prácticas productivas y optimizar sus resultados. Además, la venta de reproductores ha fortalecido significativamente el lazo con el sector productivo, facilitando la transferencia de genética rústica adaptada a la producción al aire libre. Este vínculo se complementa con la investigación conjunta, promoviendo un enfoque colaborativo que beneficia tanto a la unidad como a los productores.

En cuanto a la interacción interinstitucional, docentes de la UPC han participado activamente tanto a nivel nacional como internacional, integrando el Grupo Porcino de Uruguay y el Centro de Información de Actividades Porcinas (Argentina-Uruguay), entre otros grupos académico-científicos. Asimismo, ha colaborado en actividades puntuales con diferentes universidades del exterior, fortaleciendo la cooperación académica y científica.

Numerosos docentes y funcionarios han dejado su huella en esta unidad a lo largo de los años, aportando no solo su conocimiento, sino también anécdotas y recuerdos que continúan siendo parte del criadero de cerdos. Estas contribuciones han sido fundamentales en la formación del equipo actual, que ha logrado mantener y fortalecer tanto el sistema productivo como el académico.



Cachorras de la raza Pampa Rocha, pastando en una pradera de achicoria.

Frutivicultura



Mercedes Fourment, Ramiro Tachini, Lucila Bentancor.

La Unidad de Frutivicultura fue creada junto a la fundación del Centro Regional Sur. La Unidad fue diseñada por el Ing. Agr. Antonio Formento, con la implantación de frutales de hoja caduca (manzanos, perales, ciruelos) y también el Prof. Bisio, quien implantó una colección de cítricos (naranjos, mandarinos, limoneros, quinotos).

A comienzos de los años 2000 el CRS fue el enclave para la colección de diferentes especies de frutos pequeños (Arándanos, Grosellas, Moras) traídos desde Italia por la Prof. Albertina Guarinoni. La implantación de la colección de estas especies tuvo el objetivo de fomentar una línea de investigación de adaptación de esos frutales en nuestro país. La prematura partida de Albertina también llevó a esta línea en su viaje. Otra actividad emblemática de la Unidad de Fruticultura fue la propagación de plantas. En el CRS se producían plantas de frutales bajo la dirección del Ing. Agr. Gustavo Osta, con el apoyo incondicional de Antonio Formento y la colaboración de la Ing. Agr. Noralí Catta y el Ing. Agr. Camilo Abedala. Las áreas de investigación desarrolladas en esa época en frutales de pepita y carozo fueron sobre sistemas de conducción y poda, manejo de la carga de fruta, adaptación a diferentes portainjertos (liderado por el Prof. Antonio Formento), manejo de riego en frutales de carozo (liderado por el Prof. Mario García), mejoramiento genético en frutales de pepita (por Antonio Formento y Gustavo Osta).

A comienzos de los años 2010, con fondos de Sinetsa y con la promesa de desarrollar la Licenciatura de Viticultura y Enología en el CRS se implantó una hectárea de viñedos: media hectárea de una colección de variedades (Ugni blanc, Chardonnay, Sauvignon blanc, Syrah, Petit verdot, Merlot, Marselan y Cabernet sauvignon) y media hectárea de Tannat. También en esa época se implantó la prospección de Guayabos (clonales e híbridos) de un proyecto de investigación liderado por la Ing. Agr. Beatriz Vignale. El mismo bloque de materiales vegetales de Guayabos fue implantado en la Estación Experimental de Fac. de Agronomía “San Antonio” en Salto, INIA Las brujas y en quintas de diferentes productores.

Actualmente la Unidad que pasamos a llamar Frutivicultura se compone de 2,98 hectáreas de diferentes frutales: Manzanos de las variedades Early red one y Gala (0,5 hectáreas), Durazneros de las variedades Dixiland, Pavía canario y Rey del monte (1,1 hectáreas), Cítricos de la colección “Quintela” (0,15 hectáreas), Guayabos (0,2 hectáreas) y el viñedo de la variedad Tannat mayorita-



riamente (1,03 hectáreas). La unidad se encuentra tercerizada por convenio con un productor de la zona, que se encarga del mantenimiento de los montes, la cosecha y posterior comercialización.

Los docentes que integran la Unidad son los responsables de los cursos de Taller 4 Fruticultura (Plan de Estudios de 1989) y actual Área de Formación Obligatoria- AFO 3 Fruticultura (Plan de Estudios 2020), materia clave para la formación de agrónomos en el área intensiva, y el curso de Viticultura. Otros cursos también se han desarrollado parcialmente en el CRS a través de salidas prácticas como fueron los cursos de Fruticultura, Implantación de montes frutales, Prácticas vitícolas. Actualmente la investigación que se desarrolla en la Unidad tiene una fuerte vinculación con el sector productivo: en viñedos comerciales de la zona como también en otras regiones se evalúa el impacto del clima en la vid (variabilidad interanual, variabilidad espacial de la temperatura dentro de una región, eventos extremos como olas de calor, impacto de la brisa de mar en los viñedos, entre otras), para conocer de qué manera diferentes aspectos del clima pueden afectar de manera diferente según la variedad (por ejemplo tintas como Tannat vs. blancas como Albariño), cómo se afecta el rendimiento, la performance fisiológica (tasas de fotosíntesis y respiración), el desarrollo vegetativo y el potencial enológico. También estudiamos medidas de adaptación al clima, como son las técnicas de regulación de fuente/fosa (canopia/uva), uso de bioestimulantes para reducir el impacto del estrés abiótico e indicadores de sostenibilidad (ecológica y ambiental) para promover sistemas de producción más resilientes.

La relación con el medio ha permitido crear jornadas de extensión, de las cuales han participado docentes y estudiantes de la Facultad, como también cursos para todo público como el Curso de Poda en vid. También desde la Unidad integramos comisiones interinstitucionales como las Normas de Producción Integrada de uva de mesa y las Normas de producción para el Programa de Viticultura Sostenible. Existe un fuerte vínculo institucional con otras Universidades, de las cuales se han venido forjando programas de enseñanza e investigación (Universidad Nacional de Cuyo y Universidad de Santa María en Argentina, INIA Chile, Université Rennes 2 en Francia, Stellenbosch University en Sudáfrica, entre otras).

Aunque la Unidad de Frutivicultura ha sufrido una constante disminución de recursos, continúa siendo un espacio de enseñanza, investigación y extensión con fuerte interacción con el medio, que atiende los desafíos productivos actuales con un enfoque sostenible.



FALTA PIE DE FOTOS



FALTA PIE DE FOTOS





CAPÍTULO 3

Testimonios y anécdotas

Testimonios de estudiantes y docentes, sobre cómo el Centro Regional Sur ha impactado sus vidas y sus actividades.



Los inicios de la hermosa aventura de la cuarta Estación Experimental de la Facultad de Agronomía

Ernesto Agazzi

El Siglo XX comenzó en nuestro país con profundas transformaciones económicas y sociales con centro en la construcción de un país modelo en todos los órdenes. La industria, el agro, las políticas sociales y las instituciones fueron objeto de decisiones de políticas tendientes a lograr tales cambios. Siendo Ministro de Industria, el Dr. Eduardo Acevedo impulsó un Plan conocido como Plan Eduardo Acevedo para la búsqueda de una serie de objetivos. Obtener un carburante nacional, la explotación de los recursos geológicos y marinos, y el desarrollo de la Agricultura, necesitaron la aprobación de leyes que crearon el Instituto de Química Industrial, el Instituto de Geología y Perforaciones, el Instituto de Pesca, el Instituto de Agronomía y las Estaciones Agronómicas. Para la modernización del agro se buscó al “mejor agrónomo del mundo” y “al mejor veterinario del mundo”, como se le encargó al Ministro de Relaciones Exteriores. A partir de allí se contrató al Dr. Alejandro Backhaus, se construyó la actual Facultad de Agronomía que formaría a los hijos de los hacendados en las modernas técnicas de la época, y a los hijos de los capataces en la Granja de Sayago. También se importaron de Europa edificios prefabricados para las construcciones de las Estaciones Agronómicas.

La enseñanza de la agronomía estuvo ligada desde el origen a su fomento desde un Estado activo, a través de la enseñanza y de los cuatro campos demostrativos en Paysandú, Salto, Cerro Largo y Colonia, además de la Facultad y la Granja Modelo en Sayago. En los más de 100 años de la Facultad de Agronomía se modificaron varias veces los Planes de Estudio en la búsqueda de una educación agraria adaptada a las modificaciones de la agricultura nacional y considerando las nuevas ideas de la educación superior en general.

Mojones importantes en ese largo camino fueron las luchas por la Ley Orgánica de la Universidad que estableció la autonomía y el cogobierno, el Plan de Estudios de 1958 y el proceso descentralizador comenzado en la década del 60. Un proceso de discusión intensa y fecunda condujo a la creación de la Estación Experimental “Dr. Mario A. Cassinoni” en 1963, con un año de internado, vínculo directo con productores y sus organizaciones, participación de los estudiantes en los trabajos de investigación, y la formación de un plantel docente joven con postgrados en el exterior. Todo ello significó una transformación de gran importancia y aprendizajes para la Facultad de Agronomía.

En aquella época histórica, la idea de profundizar en los fundamentos científicos de las técnicas de producción se discutió también en la orientación Granjera de entonces, y se definió realizar también en cuarto año un primer semestre conjunto de las orientaciones Agrícola Ganadera y Granjera en Paysandú, para luego tratar las temáticas de la producción Granjera en la Estación de San Antonio en Salto. La vida convulsa en el país y en la Universidad, con paros, huelgas, ocupaciones, distorsionó las actividades de enseñanza, y aquellas ideas no se pudieron afirmar, pero estuvo sobre la mesa la necesidad del internado y el contacto directo con la producción y la investigación de los estudiantes de Granjera.

El período sombrío de la dictadura cívico militar eliminó la autonomía y la libertad de reunión y discusión, por lo que se interrumpió el proceso de debate sobre los cambios en la Facultad de Agronomía. En la post dictadura la Facultad comenzó a funcionar con una democracia formal pero con el trauma de una historia institucional perdida. Tuvo que arrancar enfrentando las contradicciones de una época nueva, que no era la continuación de la vida democrática pre dictadura. Nuevos actores mezclados con los restos del período de facto, nuevas lógicas, preocupaciones, y muchas desconfianzas.



Fue un proceso complejo la reinstitucionalización de la Facultad de Agronomía. El estudiantado venía con el ímpetu de haber participado intensamente en la lucha contra la dictadura, y una parte dinámica del mismo fue un actor muy importante en la creación de un clima democrático. También hubo una parte que fue pasiva, incluso rechazando los docentes que recuperaron los cargos que tenían antes de la dictadura.

En la Facultad de Agronomía, producto de la administración dictatorial, se arrastraba un clima de rutina y falta de participación que dificultaba las discusiones. La primera elección de autoridades resultó en el Decanato de Alvaro Díaz, y lentamente se fue superando tal inacción. En esta nueva etapa la preocupación central del estudiantado y los docentes fue primero reorganizar la enseñanza agronómica, y la Facultad centró su trabajo en definir un nuevo Plan de Estudios, que comenzó a regir a partir de 1989.

El plan 89 mantuvo muchas de las disciplinas del plan 63, pero incluyó una lógica pedagógica diferente al establecer que el taller sería la columna vertebral de la enseñanza-aprendizaje revalorizando el contacto temprano con los productores y el medio rural. Abrió un espectro más amplio, la rigidez de las tres orientaciones del plan anterior. A partir del plan 89 no existiría más la "orientación Granjera", dejando atrás la visión derivada de los sistemas productivos ya superados por las nuevas realidades tecnológicas, económicas y sociales en el Agro nacional.

En forma paralela a la discusión del Plan de Estudios la Facultad resignificó la importancia del vínculo con la realidad productiva y definió la importancia de los Centros Regionales. En ese marco, en 1988 se creó el Centro Regional Sur, con una estructura de cogobierno que comenzó a funcionar con el Ingeniero Agrónomo Eduardo Darré como primer Director y una Comisión Directiva que se abocó a la búsqueda de los recursos y las definiciones para instalarlo en la región sur del país. La idea de un nuevo emplazamiento fuera de Montevideo fue un proceso en el que se estudiaron varias alternativas. Después de una primera idea de instalar un Centro Agrario en forma conjunta entre las Facultades de Agronomía y Veterinaria, se pasó a analizar la factibilidad de organizar un Centro Universitario en las instalaciones del actual Instituto Seroterápico cerca de Empalme Olmos. Finalmente, la Facultad decidió vender gran parte de la Granja de Sayago al Ministerio de Vivienda y destinó el dinero a instalar una nueva Estación Experimental como centro de enseñanza e investigación dependiente del CRS en Progreso, en un predio que pertenecía al ex-frigorífico Comargen, para cuya concreción jugó un papel clave la delegación de los Egresados en el Consejo de Facultad.

En la instalación del CRS tuvieron un papel muy importante los estudiantes, que en la denominada casita de la AeA colaboraron activamente con la Jefatura de Operaciones en los trabajos iniciales de ordenamiento, manejo de los bosques abandonados, y ocupación del predio. En el inicio, en el sector docente no había unanimidad en la necesidad de instalarse fuera de Sayago.

Sistematizar el terreno eliminando las viejas terrazas abandonadas, recuperar el antiguo tajamar muy deteriorado, roturar las primeras chacras plantando tréboles que se enfardaron, reconstruir los edificios, instalar la electricidad y líneas telefónicas, fueron los primeros trabajos de hace 30 años, que se continuaron permanentemente, para lo cual se fueron consiguiendo los recursos que siempre son escasos en los presupuestos universitarios.

Hoy hay nuevos desafíos junto a impartir los cursos universitarios del CRS en la región en que está enclavado el Centro. Desde luego, será investigar las técnicas agronómicas, a lo que se agregará el análisis de una estructura productiva muy heterogénea, una población trabajadora con escasa formación, sin estímulo para los jóvenes, el deterioro de los recursos naturales, o los asuntos logísticos y de comercialización. Pero todo ello es también una oportunidad para formar los futuros profesionales que busquen las respuestas y que estarán en el territorio donde todo ello se expresa, en un clima universitario de investigación, enseñanza y extensión en contacto con la realidad. ¡Salud por los primeros 30 años del CRS!



Visita al CRS del Rector Rafael Guarga en el año 2000, junto al Pro-Rector de extensión Carlos Rucks (ex-director del CRS) y el decano Artigas Durán.

Una apuesta al futuro

Antonio Vadell

Hace ya más de 30 años docentes de la Facultad de Agronomía y un grupo de pequeños productores de cerdos, emprendieron un plan para desarrollar un sistema de producción distinto al que se promocionaba como “el mejor”: un sistema procedente del hemisferio norte que imponía un paquete tecnológico altamente confinado y muy dependiente de insumos externos, además de exigir inversiones de mucho capital. El sistema excluía a los pequeños y medianos productores imposibilitados de disponer de tantos recursos.

A partir de ese análisis se comienza a recabar información, así como opiniones de técnicos y productores generándose un debate participativo que le va dando forma a una alternativa. Las raíces del sistema de producción que se proponía tenían antecedentes. En la década del 60 ya se realizaban ensayos de pastoreo en cerdos, en campos del hoy Vivero Toledo del MGAP, buscando disminuir los costos de los concentrados en la alimentación.

Estos trabajos se sumaron a la enorme experiencia de los productores del departamento de Rocha que desarrollaban el pastoreo libre en la zona de bañados y palmares del norte rochense. Los criadores de la Sexta Sección aportaron sus conocimientos y propusieron que en genética había que incorporar al cerdo criollo. Es entonces que la Facultad ingresa los primeros cerdos criollos a Sayago y comienza las primeras investigaciones de esta población. Al poco tiempo y ya con buenos datos sobre su comportamiento productivo, se formaliza la primera raza porcina de Uruguay, y el Pampa Rocha pasa a ser un componente necesario en la cría al aire libre. Juntando todo el conocimiento empírico y los avances científicos fue naciendo una propuesta de sistema al aire libre que consideraba el pastoreo permanente de las cerdas madres (Pampa o su cruce por Duroc) durante todo el ciclo reproductivo. Se trabajó en los principales componentes como alimentación, instalaciones, sanidad, genética y manejo. La idea del nuevo sistema tenía la limitante de no disponer de un campo donde se pudiera implementar, ensayar distintas propuestas e investigar con el rigor necesario. La creación de una nueva estación experimental, el Centro Regional Sur, despejó el camino, permitiendo la construcción de la Unidad de Producción de Cerdos (UPC).

A la participación permanente de grupos de productores se sumó una comprometida delegación de estudiantes de la AeA (Asociación de Estudiantes de Agronomía), permitiendo junto con el equipo de docentes y funcionarios de la facultad la construcción y desarrollo del sistema.

Hoy la UPC ha brindado valiosa información obtenida por medio de trabajos de investigación, tesis y la rigurosa y permanente toma de datos. El sistema incorporó el bienestar animal, observando el comportamiento para disminuir el estrés. No se aplican promotores del crecimiento ni antibióticos. La carne porcina producida con incorporación del pastoreo es de excelente calidad y con un equilibrio natural entre músculo y grasa.

En estas tres décadas han pasado por la UPC cientos de productores, de estudiantes y numerosos grupos de técnicos e investigadores extranjeros, facilitando el intercambio de ideas y enriqueciendo el sistema. En un mundo cambiante y acelerado es muy difícil pronosticar cuál será el sistema de producción de cerdos más conveniente. Hoy en el CRS se dispone de toda esta experiencia factible de ser usada o adaptada a nuevos escenarios. La capacidad de los pequeños y medianos productores de saber producir alimentos de calidad es parte esencial de la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos.



Raíces y huellas duraderas: un camino de aprendizaje en torno a los chancheros en el CRS

Jacqueline Gómez y Santiago Monteverde

Desde los años 90, a poco de ingresar a la Facultad, generamos un fuerte vínculo con el Centro Regional Sur (CRS). En particular, queremos destacar cómo nos marcó la Unidad de Producción de Cerdos (UPC), su equipo docente, funcionarios y funcionarias del CRS, los productores y productoras familiares, así como sus organizaciones. Vínculo que se vio fortalecido por nuestra participación en la Asociación de Estudiantes de Agronomía (AeA).

Nuestra experiencia en el CRS fue más allá del fortalecimiento de la UPC. Aprendimos la importancia de la proximidad en la formación de los estudiantes y la relevancia de las actividades prácticas en un contexto territorial concreto. Aprendimos del disfrute de trabajar con equipos de funcionarios y funcionarias docentes y no docentes, con estudiantes comprometidos con el CRS, con distintos actores de la Universidad y con los sectores más desprotegidos. Aprendimos de los almuerzos colectivos, los espacios de trabajo, los viajes en camioneta (sus mates y charlas, que en ocasiones seguían varias horas luego del regreso), de las carneadas, de las actividades sociales, valorando la colaboración entre los y las que estábamos en el CRS.

Desde la UPC, apoyamos el fortalecimiento de la Sociedad de Criadores de Cerdos Pampa Rocha (SCCPR). Con el equipo y la organización, intercambiamos saberes, construimos información e investigamos sobre aspectos técnicos, productivos y económicos de sistema de producción de cerdos a campo. Aprendimos con los productores, de las productoras, a trabajar en la conservación de recursos genéticos adaptados, a dar relevancia a la conservación del ambiente, a resolver temas de gestión, infraestructura y alimentos con los recursos que disponían en sus predios o localmente, a entender la necesidad de organización y tejer alianzas con ellos para su logro.

Durante muchos años, trabajamos en apoyar las formas de organización que se fueron dando los y las productoras, buscando pluralidad de ideas, no sin dificultades, ya que a veces no se visualizan los beneficios de las formas grupales en el corto plazo. Con orgullo vimos nacer la cooperativa PROCER-CAM, Productores de Cerdos de Canelones y Montevideo, que hasta hoy aportó a la organización gremial del sector.

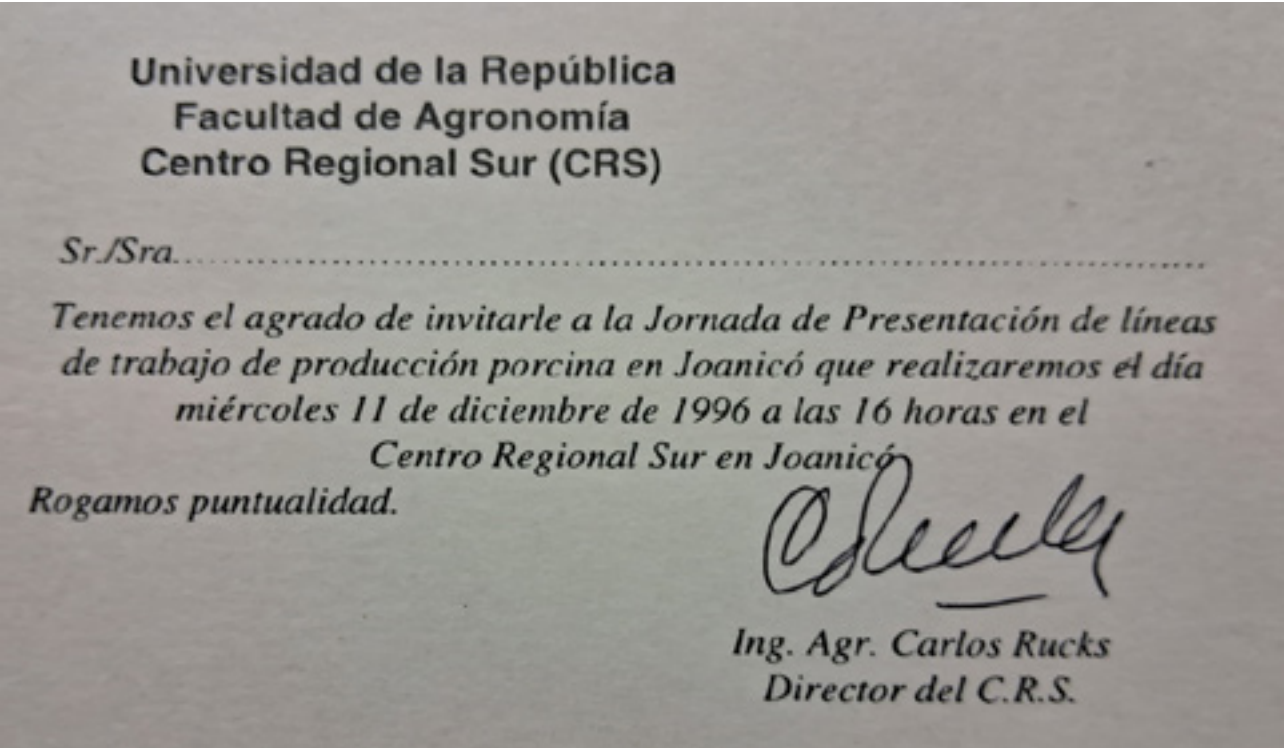




En 1998 se realizó el “1er Encuentro Nacional de Productores de Cerdos” en el CRS, convocado por Facultad de Agronomía, la Junta Nacional de la Granja, la Sociedad de Criadores de Cerdos Pampa de Rocha y la cooperativa PROCERCAM. Lo que inicialmente sería una jornada técnica, se transformó en una instancia de intercambio por las demandas de las y los productores, sobre problemas de comercialización, políticas hacia el sector y organización gremial. En ese marco, la jornada dejó además de un legado simbólico, un resultado concreto, la conformación de la Federación Nacional de Productores de Cerdos (FNPC) en 1999. La FNPC posteriormente decantaría en la Asociación Uruguaya de Productores de Cerdos (AUPC) y en la creación de la Cooperativa Agraria Limitada Uruguay de Productores de Cerdos (CALUPROCERD) a propuesta de PROCERCAM, que soñaba con una “CONAPROLE de los cerdos”.

Esos años reafirmaron nuestro compromiso como profesionales con el sector productivo y nos permitieron participar del fortalecimiento de vínculo del CRS con otras instituciones y servicios. En este sentido destacamos la construcción del Grupo Interdisciplinario de Estudios y Extensión en Producción Porcina (GIEEPP) a fines de los 90, vinculando docentes y estudiantes de la Facultad de Agronomía y Veterinaria con las y los agricultores familiares del sector porcino y sus organizaciones. Este proceso nos llevó por zonas de Canelones, Villa del Rosario, Colonia, Montevideo y Rocha. Cosas del destino, hoy ambos nos encontramos trabajando en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Veterinaria.

Aunque ya no trabajábamos en el CRS, la huella que dejó en nosotros nos llevó a continuar apoyando a la AUPC, su presentación a los Proyectos de Fortalecimiento Institucional (PFI) en 2013 y su trabajo pionero en torno a las compras públicas por parte del Estado, con el apoyo del Ministerio del Interior de esa época. La experiencia fue tomada por las y los productores de pollos, y más tarde sería uno de los sustentos de la Ley N° 19.292 de 16 de diciembre de 2014, que declara de interés general la producción familiar agropecuaria y genera un régimen de compras estatales diferenciado para la producción familiar.



Muchos años compartidos, mucho aprendizaje y una experiencia invaluable para nosotros, tanto como personas como egresados de la universidad pública. Este proceso nos transformó y hoy sigue presente en nuestro trabajo cotidiano, en nuestra defensa de la agricultura familiar, de la agroecología, del cuidado del ambiente, de las organizaciones sociales como motores de los procesos de transformación hacia una sociedad más justa que distribuya la riqueza generada. También reafirma nuestra defensa de la Udelar, nuestra universidad pública.

Queremos agradecer al CRS por la oportunidad que nos brindó, a cada persona que nos permitió conocer y que nos ayudó a formarnos. Como no es sencillo nombrarlos a todos, queremos destacar a Mario Cecilio Techera, un compañero productor de Rocha, del estero, a Pablo Naya, por su visión y compromiso, a Antonio Vadell y Nelson Barlocco, y a través de ellos, va nuestro saludo y agradecimiento a todos y todas.



FALTA PIE DE FOTOS



FALTA PIE DE FOTOS

El alquimista

Pablo Cracco

Febrero de 1996. Hacía mucho calor. Ricardo Mello me confirma que las primeras vacas de lo que sería el tambo del CRS llegarían ese día desde Salto. Eran la frutilla del postre, no por buenas (en general a vaca regalada no se le mira la ubre), sino porque todo el 1995 nos habíamos pasado rompiendo campo, aplicando herbicidas, fertilizando y sembrando. Habíamos retirado alambres y los habíamos vuelto a colocar en el mismo lugar o definiendo los nuevos potreros. Se habían hecho caminos, enterrado caños e instalado eléctricos. Las obras del tambo estaban avanzadas. Faltaban esas vacas, para transitar esos caminos y comer esas praderas y reservas que ya teníamos y estrenar el tambo.

Mello me transmite la angustia, me pone la responsabilidad, me conmina a esperarlas... “van a llegar muertas de sed... Imagínate ese viaje desde Salto, las paradas del camionero, los controles en ruta, muy rápido no va a venir, se machucan sino, serán como 12 horas...”

“Te tenés que quedar y asegurarte que queden bien y que tomen agua y que queden con pasto abundante en un potrero que tenga sombra”. Como dijo algún político de la época, habría que tener piel de paquidermo para no ser sensible a ese panorama. Y además, yo era el grado 1, el sin experiencia y si aún hoy ya viejo, creo en la camiseta, en aquella época más.

A las tres de la tarde quedé solo en el campo, con la promesa de que el viejo Lemos se iba a arrimar y me iba a traer un caballo. Recuerdo cómo fui matando las horas, no había celular, Youtube, Netflix, etc., no podía preguntarle al camionero por donde iba o si demoraba o si era una hora más o dos o cuatro.

Quedé sembrando avena con la vieja Jumil 2040, los tractores no tenían cabina y el motor del primer Massey 297, 6 cilindros calentaba lindo. Ese aire del motor se lo llevaba la brisa a la ida, pero a la vuelta me lo traía encima, y no era cuestión de acelerar a la vuelta y rebajar en la ida. No sé si no fue ese día que entendí que el mejor protector solar era la tierra pegada con sudor, porque no creo que el sol pudiera pasar por la capa de polvo que se me había adosado al cuerpo. Pero la tarea se terminó y quede solo esperando y entonces el tiempo se detuvo, cada vez que miraba el reloj no habían pasado tres o cuatro minutos. Me di cuenta que tenía hambre, la vianda del medio día ya se había consumido. Por suerte en aquel momento no sabía los resultados del análisis del pozo, todavía no había llegado el agua de OSE, por lo que por lo menos la sed la iba llevando, de trago en trago. Pero aun siendo de Montevideo y un poco ansioso, la tranquilidad y el silencio de la soledad me fueron sedando y despertando otros sentidos, aunque seguro el cansancio ayudó. Las sombras se iban alargando, y volvían a cantar algunos pájaros que vaya a saber dónde se habían metido durante el calor. Hasta el perfume de alguna alfalfa cercana se volvía a sentir en la medida que el néctar volvía a las flores con la brisa ya más fresca de la tardecita. Y me dio por pensar que así como cambian los colores de los árboles según las estaciones también cambian los perfumes porque en ese mismo lugar en septiembre el viento del este traía el perfume de los espinillos.

Cargué la botella con agua y me alejé del casco, en ese momento todavía desordenado y con la sola sombra de los Eucaliptus, de los que el tornado del 2002 dejaría solo el mayor. Y me fui despacio para el embarcadero. Desde allí, mirando al oeste, vi bajar el sol de a poco, y el agua, del entonces incontaminado tajarar fue cambiando de colores y reflejos. Y mirando para ese lado en ese caleidoscopio de colores aparecieron dos sombras. El caballo prometido y el centauro Lemos.

Viendo ese paisaje, el natural y el mitológico volví a sentir que era muy afortunado. De haber estudiado agronomía y de trabajar en el CRS. La presencia de Lemos no alteró el silencio, y como el sol seguía bajando se empezaron a sentir algunos grillos y batracios que hacen su vida y sus cantos de noche. Toda una orquesta. El aire había pasado a ser muy agradable cuando llegó el camión. Por diferentes



razones ninguno dijo mucho más allá del saludo obligado, Lemos no lo hacía nunca, el camionero estaba apurado, cansado y seguramente alguien lo esperara y yo no quería romper ese momento mágico. Pero además fue todo muy rápido atracar, abrir la puerta el ganado bajó solo, seguramente con sed. La portera del embarcadero estaba abierta, las vacas salieron rápido, explorando, moviendo las piernas como para desentumecerse. De pronto las punteras se detuvieron, levantaron la cabeza, moviéndola de un lado a otro despacio, y luego, como un solo animal salieron en un trote parejo hacia el tajarar. Habían olido el agua. Ya arriba del caballo este se manejó solo, sabía qué hacer y cómo. Le aflojé las riendas y no lo picaneé, ¿para qué?, trotó lo justo para acompañar a las vacas y al llegar él también, sin pedir permiso, tomó agua. Lemos ya había abierto la portera de la chacra donde iban a quedar con pasto abundante hasta el otro día, y las ya saciadas entraban moviendo las colas, relamiéndose.

Me di cuenta que haberme hecho quedar fue una novatada, todo estaba de antemano resuelto. Pero que iba a reprochar, ¿los colores del atardecer?, ¿el perfume de la alfalfa?, ¿los cantos de pájaros y grillos?, ¿el confirmar la suerte que tenía de trabajar allí? Años más tarde al leer el final de “El Alquimista” recordé esa tarde... y pensé... si no me hubiera quedado.



FALTA PIE DE FOTO





Reflexiones de mi experiencia vivencial en el CRS

Ricardo Mello

Agradezco a la vida por haber tenido la oportunidad de haber estado activamente en el proceso de “colonización” del CRS. Me resulta motivante escribir algunos comentarios y reflexiones. Intentaré comentar algunos elementos para enriquecer la historia vivencial de la instalación del CRS en Progreso, y dejar algunas reflexiones ya que en mi corazón siempre están las ganas de colaborar y apoyar para continuar desarrollando en forma efectiva sus tareas académicas.

Instalación del Centro

Cuando se deliberaba sobre el traslado de la “vieja Granja” de Sayago al interior, poco a poco me fui compenetrando del desafío que teníamos. Ya con el campo adquirido, luego de debates internos y externos de definición del lugar, mi primera recorrida del campo la hice junto a Agazzi y Raul Leborne, quien en esos momentos estaba en una consultoría en Fagro. Mi primera impresión del estado de situación era que tendríamos que dedicarle muchísimo esfuerzo y la incertidumbre por la enorme cantidad de recursos económicos que deberíamos disponer para poder desarrollar el proyecto.

Desde ese momento, un primer desafío personal que incorporé y luché mucho fue rápidamente “domar el campo”. Un motivo principal de esa percepción era: “debemos demostrar rápidamente a los productores de la zona y al barrio en general, que acá se había venido a trabajar duro y con mucha energía. Era una necesidad imperiosa de lograr rápidamente generar esa imagen de trabajo visible hacia el medio”.

Otro elemento, que lo discutimos muchísimo con las compañeras Laura Astigarraga y Ana Bianco (que estuvieron realizando estudios en el exterior en ese período inicial), y también con Agazzi, era la posibilidad que tenía la actividad lechera en poder “ocupar” un área importante de todo el predio, simplemente por la escala de las actividades comprendidas. Y personalmente, también visualicé que la actividad lechera tendría la chance de manejar ingresos efectivos mensuales y relativamente proyectables, que aportaran recursos de capital para poder cubrir al menos, parte del funcionamiento operativo y finanzas de corto plazo o “capital de giro” del CRS.

La fecha clave y me gustaría que quede bien documentado, fue el 17 de mayo de 1997: Ese día en el horario de la tardecita, ingresaron a la sala de ordeño por primera vez las 14 vacas en producción, con lo que iniciamos la cosecha de leche propiamente. Recuerdo que, junto a Néstor Estrada, pasamos un laburo bastante grande para hacer entrar las vacas a los bretes, terminamos ya de nochecita.

Toda la propuesta de organización operativa del tambo fue la generación de un contrato de servicios de las personas ejecutantes de las tareas rutinarias del tambo. Esto sin duda fue una innovación que defendimos con mucha fuerza. Ello implicó apostar un formato sin experiencia práctica, ni formal dentro de la Universidad.

Recuerdo perfectamente las innumerables estrategias desarrolladas para rápidamente avanzar en la “colonización del campo”. Alquiler de vacas, intercambio de pastoreos, capitalización de terneras, etc. Quizás lo más relevante fue el acuerdo de complementación productiva con el tambo vecino de la Familia Aida.

En síntesis: la instalación y los primeros pasos en el CRS los viví con mucha intensidad; con una dedicación y esfuerzo que hoy los valoro como excesivos, de acuerdo a lo que son los tiempos institucionales. No obstante, fueron momentos muy emotivos, y que nos motivaron a una serie de aspectos “institucionalmente no convencionales”, que en lo personal me hicieron crecer mucho tanto personal como profesionalmente.



Consolidación de Grupos de trabajo

En los inicios del proceso de Departamentalización fue muy engorroso ese proceso por la falta de liderazgos, que no colaboró con el necesario proceso de formación de equipos académicos potencialmente adecuados para un desarrollo de los grupos y personas. Esta etapa creo que fue altamente variable en su desarrollo y resultados, al menos hasta mediados de 2014/15, donde se pudo comenzar a recorrer un camino con una mayor proyección académica, sobre todo en la investigación y relación con el medio productivo. No obstante, en el área de docencia y relación con el medio se fueron dando pasos positivos. Mejoraron los Talleres de 4°, se incrementaron las actividades de docencia en diferentes disciplinas desde Sayago. Se mejoró muchísimo los Talleres de 3°. Y la relación con el sector productivo logró ubicar al CRS como un actor más dentro de la sociedad agropecuaria “lechera” de la cuenca tradicional sur, con mucha humildad y aceptación del sector.

Los trabajos experimentales iniciales (1997/2012) brindaron aportes interesantes y de aceptación por parte del sector productivo, pero faltó una visión de conjunto de los sistemas de producción de leche de ese período. Quizás era lo posible de acuerdo a los recursos humanos disponibles, su heterogeneidad y los insuficientes grados de comunicación asertiva de ese momento. A partir de 2015/16 con el liderazgo de Pablo Chilbroste comienza una etapa nueva altamente efectiva en relación a impacto en la lechería nacional y una gran inserción con el medio productivo.

Instancias claves

Una de las instancias claves, que vivió el Centro fue el domingo 23 de marzo del 2003, cuando en horas de la tarde ocurrió el tornado en la zona sur del país. El tornado le “pegó” de lleno al CRS, donde los daños materiales ocurridos, y también anímicos fueron realmente importantes, generando un retroceso importante en el desarrollo que se venía transitando. Y fue necesario un período largo para poder restablecer y recuperar la infraestructura perdida.

La segunda instancia clave fue el proyecto de Investigación sobre Carga x Manejo pastoreo; cuya génesis conceptual la iniciamos en 2014, y se ha continuado a través de estos años.

Personas resaltables

Resalto todo el grupo humano que participamos en los inicios del CRS, sobre todo del equipo docente inicial. También a algunos funcionarios no docentes, por su compromiso y “camiseta”. Pero, quiero expresar algunos nombres que para mi opinión representaron mucho en el desarrollo inicial del CRS, y también voy a mencionar algunas personas que son bastante “anónimos desde el punto de vista institucional”.

Carlos Rucks; Director en una etapa de instalación difícil, donde su capacidad de diálogo y compañerismo fue extraordinario, una EXCELENTE PERSONA.

Ricardo Aguiar y Teresa Baraciarte: En lo personal y laboral siempre encontré en ellos un apoyo y confianza incondicional. Bajo cualquier circunstancia, día, horario, etc.

Néstor Estrada: pequeño productor lechero de San Ramón. El primer contratado-socio del tambo. Estuvo varios días ordeñando a mano en el viejo (pedazo) de tubo, pues ya había vacas paridas y faltaban detalles para poder usar la sala de ordeño.

Fabían Aida: pequeño productor lechero, vecino del CRS. Compartimos la “asociación/acuerdo productivo” por cerca de 3 años, y aprendimos mucho juntos. Vecino leal que nos ayudó mil veces a solucionar aspectos de la producción y operativos.



FALTA PIE DE FOTO

Reflexiones finales

El CRS tuvo siempre como una de sus finalidades el apoyo a la agricultura familiar, en su amplio sentido. Formar profesionales con un enfoque global, donde el eje sea el desarrollo del Productor familiar. El esfuerzo de la mayoría de los docentes tuvo y/o tiene ese enfoque cada vez que diseña sus experimentos, encuentros, talleres y otros eventos académicos.

Con el paso de los años, me he preguntado si la evolución deseada de mejoría de la agricultura familiar permitirá que los esos productores logren crecimientos que los “mueva a otra dimensión/ escala de producción; o sea que dejen de ser familiares para ser de corte “más empresarial”....los que puedan llegar. O que apenas logremos que “floten” en economías adaptadas a una subsistencia y poco más.

En la lechería (estancada hace cerca de 10 años), se reducen productores y los que quedan logran promedios de capitalización neta mayores, son intelectualmente más capacitados y adquieren tecnologías de proceso rápidamente. Y aún más incursionan en tecnologías que sustituyen mano de obra (robótica), dado que quizás ya no queda RRHH de la calidad requerida para los procesos actuales.

También conviví con algunos colegas que han escrito bibliotecas sobre los pobres del campo. Entonces me gustaría que los actuales y futuros colegas del CRS revitalicen y actualicen sus tareas para poder mantener la mayor coherencia posible entre lo que dicen y lo que hacen. Son reflexiones permanentes que debemos hacernos como seres intelectualmente/formalmente con ventajas relativas dentro de la sociedad.

Por último, un agradecimiento profundo institucional, y sobre todo personal a los que estuvimos y a los que están hoy en las hermosas tareas de educarnos entre todos. Agradecido a la vida, los abraza y los quiero mucho.





Caótica situación en el CRS*

Catastrófica situación vivieron productores de Canelones debido al tornado registrado el pasado 10 de marzo al igual que el Centro Regional Sur (CRS), estación experimental de la Facultad de Agronomía enclavada en la zona.

Juan Bertolini

El tornado que se originó en San José en la localidad de Kiyú se desplazó hacia el este pasando por el departamento de Canelones (Juanicó, Progreso, San Jacinto, etc.) donde tomó mayor intensidad, tragando y destruyendo todo lo que se le imponía a su paso, llegando a una velocidad de 240 kilómetros por hora. Los daños ocasionados por esta furia de la naturaleza en algunos casos, casi irreparables dejaron a pequeños granjeros a la deriva, aproximadamente 1500 productores; por suerte rápidamente la solidaridad llevó a la organización de la gente, formándose varios comités de crisis (San Jacinto, Tala, Cerrillos, etc.) con apoyo de organizaciones sociales.

El Centro Regional Sur se encuentra entre Progreso y Juanicó. Los estragos registrados en el CRS fueron techos que se ‘volaron’ de casi todas las casas y galpones, destrucción por completo de la racionera (construida no hace más de un año) y de la casita de la Asociación de Estudiantes; se registraron también pérdidas de semillas, raciones almacenadas en los galpones y computadoras con toda la información de varios años, entre muchas otras pérdidas más.

Siete años de construcción y sacrificio quedaron destrozados en tan solo 20 minutos, junto con el ánimo del grupo humano que trabaja día a día comprometido con el desarrollo interno y regional del proyecto del CRS donde se conjugan los tres pilares básicos de la Universidad (Enseñanza, Investigación y Extensión).

La respuesta en cuanto al estado de emergencia y reconstrucción de la estación fue rápida y concreta por parte de gran espectro del demos universitario, más que la del propio decano, empezando por el apoyo financiero por parte del rectorado y la visita del rector junto al pro-rector de extensión en el lugar. También apoyaron las demás estaciones experimentales de facultad colaborando con trabajo e insumos, lo mismo que la AeA, yendo y viniendo estudiantes a trabajar en plena época de cursos; de este modo se palpa el compromiso y la confianza de mucha gente hacia ese centro regional comprometido con la realidad nacional, aunque no todos lo consideran de esta manera... El agradecimiento a toda esa gente que confía y se compromete con la reconstrucción del CRS, va desde este espacio, porque considero que las estaciones experimentales son una herramienta importantísima para una Universidad comprometida con el pueblo. Esta cruda realidad que vive el CRS y la zona marca un antes y después de esa tarde de domingo.

* Publicado en Animalitu 'e dio, N° 8, abril 2002. Publicación aperiódica de la Asociación de Estudiantes de Agronomía.



FALTA PIE DE FOTO



FALTA PIE DE FOTO





CAPÍTULO 4

Reflexiones Finales



El Centro Regional Sur de la Facultad de Agronomía, con sus treinta años, parece llegar a la vida adulta como sede universitaria. Sin embargo, estos treinta años fueron un camino sinuoso que nos hace reflexionar fuertemente sobre su rumbo a futuro.

El camino recorrido refleja la evolución de los grupos humanos universitarios que llevaron adelante esta propuesta. Inicialmente, a la salida de la dictadura, el CRS era una propuesta, todo un proyecto que se logró plasmar a través de la convicción de concretarlo de un grupo humano que se planteó esta meta, una sede para la formación de recursos humanos en el ámbito agrario para la región sur, y al más alto nivel.

Como nos sintetizaba el Profesor Ing. Agr. Luis Aldabe, la Universidad tuvo un momento de efervescencia con su Ley Orgánica de 1959, y que en la Facultad de Agronomía fue acompañado por la formulación del Plan de Estudios 1963, plan que se orientó a una formación profesional sustentada en las bases científicas de la producción agraria. En aquel tiempo, la granja era la granja como tal, unidades familiares con una combinación de múltiples actividades productivas intensivas, explotando las interacciones de la producción animal y la producción vegetal. La orientación granjera del Plan 1963 reflejaba la formación en esa diversidad de rubros y de técnicas asociadas. Pero en las décadas posteriores, se dio una especialización creciente en los sistemas productivos. En el acierto o en el error, el Plan de Estudios 1989 abrió una mayor diversidad de opciones de especialización en producciones intensivas que reflejaba la especialización de los sistemas de producción, por ejemplo: en lechería, en suinos, en fruticultura, viticultura, horticultura.

La concreción del CRS como una nueva sede de la Facultad de Agronomía, la más joven, fue contemporánea a esos cambios en el Plan de Estudios que intentaban reflejar los cambios en la estructura de las producciones intensivas. También estuvo precedida por grandes discusiones sobre su localización dentro de la región Sur, aunque el abanico de posibles alternativas se ceñía a predios estatales o universitarios ya existentes en la región sur, proceso que reseña el Ing. Agr. Ernesto Agazzi en esta publicación. Un proceso similar ocurrió con la localización de la Estación Experimental Las Brujas del actual INIA (Est. Exp. Wilson Ferreira Aldunate) en los años sesenta.

Finalmente, la decisión fue desembarcar en el predio sobre Camino Folle, en Progreso, en 1994 con el decanato de Álvaro Díaz. Si bien hoy estamos celebrando los 30 años a la entrada de la primavera, en septiembre, fue alrededor de mayo-junio que se realizó un acto protocolar con la presencia del Rector, y que requirió el alquiler de una carpa y de baños químicos para la concurrencia porque no había más nada, o sí había unas pocas edificaciones en las que vivía la familia Lemos, los caseros. La fecha exacta no logramos ubicarla para transmitirla en estas líneas, muy anterior a la información digitalizada, y probablemente esté documentada en los archivos, en alguno de los estantes que guardan las cajas con las resoluciones del Consejo de Facultad, subiendo la escalera caracol que lleva al mirador central del edificio principal en Sayago.

Resuelta su localización, el proceso de instalación en el CRS no estuvo exento de debates adicionales. El traslado de los grupos docentes del área granjera, de los y las docentes pertenecientes al Centro Regional Sur como tal (no existían los departamentos académicos) fue muy errático y dependiente de la decisión de cada grupo. La creación del CRS y el proceso inicial estuvo muy influenciado por lo que había sido la historia de creación y desarrollo del 4to año de la EEMAC, de la instalación de cursos y grupos docentes en la EEMAC con internado para el estudiantado. Sin embargo, desde la creación del CRS y hasta hoy, una dificultad o limitante del CRS es que la presencia estudiantil está en Sayago, los cursos se realizan principalmente en Sayago.





¿Tan cerca de Sayago y tan lejos de Dios? La cercanía a Montevideo y a la sede central en Sayago es evidente cuando se mapean las cuatro estaciones experimentales de la Facultad de Agronomía. Ha sido un obstáculo para el desarrollo independiente del CRS como sede académica, ya que varios grupos mantuvieron y mantienen su radicación en Sayago, a pesar de que realizan su docencia en torno a los sistemas de producción familiares intensivos de la región Sur, y que localizan sus trabajos experimentales en el CRS.

Por otro lado, como sede, el CRS no tuvo una inversión significativa en infraestructura para recibir los grupos docentes en condiciones decorosas, ventajosas, ni en sus fases iniciales ni en su trayectoria posterior. Tampoco su infraestructura se preparó para recibir estudiantes que pudieran permanecer en su sede durante todo el día. Estos aspectos tampoco representó un diferencial para la atracción de los grupos docentes que inicialmente conformaban el CRS.

Al celebrar estos treinta años del CRS, obviamente, el equipo docente inicial que llevó adelante la propuesta de instalación en una nueva sede ya está retirado, casi en su totalidad. La definición de las metas y desafíos del CRS a futuro, han quedado en manos de nuevas generaciones, del actual equipo académico. Un equipo reducido, es verdad, pero que en los últimos años ha crecido académicamente. Un colectivo que evolucionó de una predominancia de docentes Grado 2, en formación, cursando doctorado, hasta la composición al día de hoy, con muchos doctorados finalizados, con dedicación total (DT), con docentes que ya asumieron el Grado 3, y categorizados en el Sistema Nacional de Investigación (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación (ANII).

Presentar esta positiva evolución académica del equipo humano actual es una base para pensar el CRS a futuro, un elemento esencial aunque no es el objetivo. El equipo humano es la base para llevar adelante los objetivos que se propongan, como un aporte universitario inserto en el medio y en contacto con el sector productivo. Un equipo que tiene que jugar un fuerte rol de conexión entre las capacidades científicas del país y las problemáticas emergentes de los sistemas de producción intensiva.

El equipo humano es necesario, no suficiente, y nos resta mucho por crecer. Es un instrumento para pensar en dar respuestas al sector productivo, para la formación de recursos humanos en áreas transformadoras de la economía nacional, en cooperación con otros grupos de investigación interinstitucionales. Una sede universitaria en el interior tiene que tener una masa crítica mínima para justificarse, para realmente contribuir a la vida local, al desarrollo humano y económico en su área de influencia.

El Centro Regional Sur es una realidad, una sede universitaria consolidada que tiene mucho por crecer. Su proyección a futuro tiene que seguir contemplando y fortaleciendo la fuerte interacción con los grupos académicos de Facultad de Agronomía, de la Universidad, de la densa red de instituciones y organizaciones presentes en la región Sur, cooperación necesaria para gestar la formación de recursos humanos, investigaciones y respuestas de calidad para la producción agraria en la región Sur.



FALTA PIE DE FOTO





Camino Folle, Km 35
Progreso - Canelones
(+598) 2368 9913
www.fagro.edu.uy



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY